

La filosofía de la No-violencia como educación para la paz y el desarrollo

Juan María Parent Jacquemin

Septiembre de 1997

En América Latina, la defensa de los Derechos Humanos empieza desde una lucha profunda, comprometida para cambiar las estructuras. Es Don Helder Cámara, obispo de Recife en Brasil, quien afirmaba en los años cincuenta: “estamos ante un pecado institucional”, recurriendo al discurso eclesiástico para calificar estas relaciones injustas en las que se debaten la mayoría de los ciudadanos de nuestros países. Una vez más, es preciso decirlo, la mayor violación a los derechos humanos en México proviene del sistema económico que mantiene en la miseria económica y cultural a millones de nuestros conciudadanos. No se trata de abrir aquí un Tribunal que defendiera los derechos de uno al que se le ha quitado un pedazo de tierra sin compensación... Aquí, la defensa de los derechos humanos empieza por el reconocimiento de esta falta común, de esta violación colectiva del derecho a vivir, a comer, a estudiar, a ser feliz, de la mayoría de nuestros conciudadanos. Sobre esta violación podría hablarse mucho, pero nombremos otras violaciones tan graves como esta primera: el derecho a la educación. De nuevo, millones de mexicanos no reciben siquiera la instrucción primaria y cuando la reciben es en tales condiciones que de poco les servirá para enfrentarse a la vida. El derecho a la educación no es sólo un asunto de construcción de aulas, es un nuevo enfoque de todo el proceso educativo: la radio, la televisión, los periódicos, además de la escuela. Habrá respeto a los derechos humanos cuando hayamos construido un sistema educativo que, al rebasar los muros de las aulas, alcance a la totalidad de los mexicanos para conducirlos hacia una vida más digna. Podemos seguir: está la salud donde apenas empezamos a curar, aún casi nada para prevenir, menos de educación social para ella. Más: las libertades, de expresión

-21-

La filosofía de la No-violencia como educación para la paz y el desarrollo

(cuando no se sabe leer ni escribir, ¿en qué consiste?), de reuniones (cuando sólo la familia se reúne, ¿de qué se trata?), de igualdad entre hombre y mujer (cuando domina el machismo, ¿qué significa?) y así sucesivamente. Existe una defensa de los derechos humanos que es mexicana, que es latinoamericana y que debe diferenciarse del modelo europeo porque las condiciones culturales nuestras son muy distintas de aquellas.

Paul Ricoeur ante la No-violencia. Es conocido en el mundo de la defensa de los Derechos Humanos entrecortado por la filosofía, la postura intelectual activa del filósofo francés Paul Ricoeur es hoy uno de los grandes de la hermenéutica. El lenguaje ha adquirido para este pensador la dimensión que manifestación humana puede alcanzar. Para él, el lenguaje es más que una simple adhesión mental a una realidad humana básica, es el principio de una acción que se encuentra, en el camino, con la acción no-violenta. Por esta razón, nuestro autor ha tenido que disertar también sobre la defensa de los Derechos Humanos.

Hace unos meses, Paul Ricoeur fue entrevistado por otros dos pensadores de la No-violencia activa. El tema sugerido por nuestro filósofo fue el de una ética del compromiso entendido como convenio entre litigantes (en este sentido utilizaremos este término en adelante). La tesis inicial es que ninguna sociedad ha estructurado un sistema único de justificación de lo que es justo o injusto. Más aún, se añade a esta primera observación que nuestra sociedad se guía generalmente por valores mercantiles. Lo bueno y lo malo, lo grande y lo pequeño se miden por los valores económicos implicados. El planteamiento entonces es que no puede alcanzarse el bien común (que se definiría en este contexto como el compromiso entre reglas rivales que cubren sectores diversos de actividad, entre mundos de acción) mediante una justificación única o unificadora, sino solamente mediante la intersección de varios órdenes de valoraciones.

El compromiso entonces, lejos de ser una idea débil es una idea muy fuerte. Debo reconocer que esta visión me ha sido difícil de aceptar por la confusión en la que todos caemos entre el entendimiento del compromiso en este sentido y de esta otra actitud de arreglo-contubernio que puede definirse como esta mezcla viciosa de planes, de intenciones, de referencias. En el compromiso como actitud recta no hay confusión. En él se trata de combinar varios planos de referencia sin confundirlos. El compromiso es revocable, siempre revocable (veremos en el recurso a la estrategia de

la No-violencia cómo este principio de revocabilidad es esencial), pero, afirma nuestro autor, es el único medio para apuntar hacia el bien común. Y el compromiso se dará entre referencias fuertes, pero rivales. Notemos de inmediato la fuerza que aquí se indica. La lucha no-violenta sólo se da entre posiciones fuertes, nunca entre arreglos bajos que devaloran a los luchadores y degradan el éxito, si es que de éxito puede hablarse cuando no existe un verdadero encuentro entre valores que se sostienen por sí mismos o por el contexto cultural en el que fueron creados. Hay aquí todo un programa de acción educadora a los valores, no simple instrucción sino adiestramiento para vivir plenamente los valores adoptados. El primero de ellos es la propia dignidad como ser humano y ante la humanidad. La lucha no-violenta tiene su origen y cobra su sentido en la promoción y defensa de nuestra dignidad.

Esta firmeza es indispensable para adentrarse en la defensa activa de los derechos humanos. El compromiso entonces se levanta como una barrera entre el acuerdo (entendido como resignación, muchas veces de una de las partes o, peor, compra de la conciencia) y la violencia.

Pertenecemos al mismo tiempo a varios órdenes de valoración. Somos ciudadanos, somos consumidores, somos trabajadores, somos aficionados de arte... El conflicto mayor resulta, afirmémoslo una vez más, de que todo actualmente responde solamente al orden mercantil. Pero nos preguntamos acaso ¿todo es comprable? La respuesta no se hace esperar, es evidente que existen muchos bienes que no pertenecen a este orden: la salud y la educación que nombrábamos al inicio, y menos la dignidad. Hay aquí rivalidades que imponen sus propias exigencias. El compromiso es la respuesta equilibrada entre estos órdenes distintos.

Un gran obstáculo en este proceso es la intransigencia. Ella es incompatible con la búsqueda de nuevos sistemas de referencia. Ahí nos encontramos ante una de las bases de esta ética social o política que justifica la No-violencia activa: la tolerancia como virtud política esencial. En este proceso, la lucha por los derechos humanos como nueva ética social, requiere de la imaginación, esta gran ausente de nuestras relaciones interpersonales. Nos es difícil admitir y a veces hasta reconocer que otras personas puedan vivir con otras referencias que no son las nuestras. Esta es la señal de la complejidad de nuestra sociedad actual. Las referencias son cada vez más numerosas, lo que implica una mayor dificultad para en-

tender al otro. Nuestra civilización está llamada, está obligada a inventar los compromisos que permitirán vivir en paz en este tejido de relaciones diversas y opuestas. El papel que juega cada quien es cada vez más diversificado e interdependiente. Los conflictos, por consiguiente, existen y no se trata de camuflarlos. Las prebendas, las mordidas, las canonjías son formas de ocultar el conflicto. La No-violencia activa muestra el conflicto, lo desenvuelve, lo externa para que nada quede en la sombra: eso es lo que llamaríamos un compromiso honesto. Y aquí es preciso abrir un paréntesis corto. (Cuando hablamos de No-violencia activa (me refiero a los Gandhi, los Martin Luther King, los César Chávez...) es necesario distinguirla semánticamente, del pacifismo. El pacifismo busca la paz a toda costa y se niega a ver la causa del conflicto. La paz a toda costa finalmente significa la paz a cualquier precio. La No-violencia por lo contrario “administra” los conflictos con los medios eficaces que no recurren a la violencia. En la búsqueda del compromiso honesto es necesario revelar el conflicto: los medios de la No-violencia tienen esta finalidad: el boicot, el embargo, la desobediencia civil, no son aún la resolución del conflicto, son parte de él porque hacen presente el conflicto. Muchas de las dificultades que encontramos entre nosotros tienen por origen la ignorancia de las características del conflicto, de sus causas, de su profundidad. Los medios no-violentos activos son muchas veces prueba de sabiduría porque actúan sobre la conciencia de las personas en conflicto y sobre la opinión pública. Se entra en la No-violencia activa cuando se reconoce que existe este pluralismo en las relaciones sociales o en el juego social que sostenemos los ciudadanos desde nuestra perspectiva. Cuando nos damos cuenta de que no existe ningún principio unificador entre las partes, nace la estrategia de la No-violencia activa y, a la vez, la búsqueda del compromiso honesto porque no existe ningún principio unificador.

Eric Weil opone la violencia al discurso. Efectivamente los psicoanalistas y psiquiatras indican que la violencia surge cuando el diálogo se acaba, cuando la comunicación es cortada. Este planteamiento me ha sido satisfactorio y convincente hasta la fecha; sin embargo, podemos observar que esta tesis es racionalista, es decir limitada. El discurso es el lugar del sentido de la inteligibilidad, la violencia es el lugar de la negación de esta inteligibilidad. Pero la historia nos enseña que esta visión racionalista no ha sido cierta en todos los casos. No se puede afirmar hoy que el discurso sea el remedio a la violencia. La violencia no está solamente en los gol-

pes físicos que se propinan los hombres en conflicto, sino también en la palabra. ¿No se ha hablado hasta de un terrorismo verbal?: intimidación y/o seducción. Y la violencia también se estructura sobre la perversión del lenguaje. Platón decía que el tirano necesita de los sofistas. Hoy la violencia del comercio está en su discurso seductor y existe una violencia política en el discurso que atemoriza. El compromiso, por consiguiente, es honesto cuando reconoce la fuerza de las reivindicaciones de ambas partes y, a la vez, es creativo porque abre la puerta hacia la búsqueda de nuevos principios más amplios que sirvan de nuevas referencias.

La No-violencia es solución de los conflictos, es fuerza y justicia, es conversión, afirma Lanza del Vasto. Distingamos en primer lugar la acción no-violenta propiamente dicha del conjunto mucho más amplio de las “acciones sin violencia”. Existen, felizmente, muchas maneras de actuar en situaciones de conflicto sin recurrir a la violencia: la acción política y social cuando se esfuerza por tratar ciertas causas de conflicto antes de que degeneren en violencia; la diplomacia, cuando busca la negociación de compromisos aceptables para evitar enfrentamientos violentos o para poner fin a éstos; la mediación que restablece las relaciones entre los adversarios; la acción humanitaria, que intenta limitar los efectos de la violencia llevando asistencia a sus víctimas, etc. Está claro que estas diversas acciones deben, en cuanto sea posible, practicarse en función de las circunstancias. Pero la acción no-violenta, tal como la definimos, no se confunde con ninguna de ellas, aún cuando pueda estar asociada a ellas. Por lo demás, está claro que la acción no-violenta no tiene nada en común con las actitudes siguientes: a) negarse a ver la realidad de la violencia: ceguera ante las injusticias que engendran la violencia, indiferencia, individualismo, el “valemadrismo” político del avestruz, el angelismo (“todo el mundo es amable”); b) negarse al conflicto: silencio o huida ante las situaciones de violencia, pasividad, temor de hacerse enemigos, abstención, abandono; o aún: resignación, capitulación, sumisión a la violencia de los violentos, negación a defender la propia dignidad o a defender al oprimido; c) una posición que presenta la negación del conflicto armado como una exigencia tan absoluta que se la lleva sobre todas las otras, aún con el precio de la injusticia o de la pérdida de la libertad. Esta posición tiene a veces el nombre de “pacifismo”, a menudo erróneamente: no es la de los movimientos de paz que, sin negar la necesidad de una defensa, luchan para abatir el nivel de los armamentos y en favor de un mejor en-

tendimiento entre los pueblos. Por eso, expresiones como “resistencia pasiva” o “defensa pasiva” no convienen para designar la acción no-violenta, que es esencialmente activa. No puede hablarse de No-violencia si no hay conflicto. Se conoce al actor de la lucha por la defensa de los derechos humanos cuando efectivamente hay una violación de tales derechos, cuando hay que resolver el conflicto sin recurrir a la coacción o a la astucia.

Es el lugar de citar a Vinoba, único seguidor fiel de Gandhi: “La Tierra es cosa fuerte. Si lanzamos una pelota, ella la devuelve. Pero recibe el hierro y el azadón. Si Uds. son huecos e inflados con aire, como una pelota, la tierra los rebotará. Sean como el hierro como la herramienta paciente”.

Las prácticas tácticas de la No-violencia activa no sólo no son conocidas, menos practicadas en nuestra sociedad sino que en la mente de quienes se han acercado a ellas existe la duda que proviene de la convicción cultural muy arraigada de que el progreso de la sociedad se dará dentro de la aplicación de las leyes: esa es una huella de la tradición jacobina que persiste en nuestro trasfondo cultural. Nuestras leyes no tratan el asunto de las manifestaciones populares o callejeras y se establece (otra confusión dentro de los conflictos) el juego de los pesos sociales de cada una de las partes. Si el grupo que manifiesta su inconformidad no tiene respaldo popular, sufrirá las consecuencias políticas o el castigo penal por haber afectado la paz social; si el poder establecido es la parte más débil, simplemente se negocian algunas de las demandas, muchas veces en términos políticos y, desgraciadamente, muchas veces también sólo con los líderes que se apartan del grupo humano que exige justicia.

No todos los conflictos están cargados de violencia, felizmente, pero todos requieren para su solución de la sabiduría práctica que se expresa en la filosofía de la No-violencia. La No-violencia, por consiguiente, excluye la neutralidad, la gresca, la huida y la capitulación. Esto implica que cuando se tiene el enemigo en la mano no se le deja escapar, sino sólo cuando el conflicto haya sido resuelto. Si buscamos la manera de obtener la benevolencia del otro para alcanzar la meta, estamos ante la habilidad que puede ser lisonja o astucia. pero no estamos en la No-violencia; si logramos del adversario que acepte nuestras razones porque él teme el escándalo o porque lo estamos molestando mucho, no hay No-violencia, sólo hay chantaje.

La No-violencia apunta hacia la conciencia: el enemigo es atendido por nosotros, es honrado por nosotros, el enemigo se salva cuando se le combate. Es un lugar común hablar de la degradación de los valores morales (y religiosos), pero pocas veces nos inclinamos sobre esta situación para analizarla. Existe una relación estrecha entre tal degradación y la exaltación del orden práctico. La eficacia de los medios de nuestra civilización es la que nos absorbe y nos seduce. La eficacia de la técnica, por ejemplo, nos permite acelerar nuestros procesos, pero no sabemos a dónde vamos más a prisa, no sabemos porque reducir los tiempos, ni siquiera si es bueno abreviar los tiempos; la eficacia de la economía se cifra en la acumulación de riquezas, pero no sabemos si la riqueza produce felicidad o corrupción; la eficacia de la política es real para quien quiere el poder y lo quiere guardar, pero no sabemos si este poder construirá el bien común; la misma ciencia es eficaz para dar a los hombres poder sobre la naturaleza, pero no sabemos si es prudente que el hombre provoque los trastornos que hoy vivimos. Esta eficacia pertenece al mundo de los medios que son relativos y secundarios. No es posible confundirlos con los valores morales y religiosos que son absolutos y sólo se aplican a las acciones personales y libres. La No-violencia descansa sobre la acción personal y libre porque conduce hacia los valores absolutos. Sólo el hombre desarrollado en persona consciente y que goza de amplia libertad de espíritu es el luchador por la defensa de los derechos humanos. Pero hoy estamos inclinados a entregar esta libertad o parte de ella para obtener mayor comodidad. Nuestra sociedad ha perdido la jerarquización de los valores morales y estéticos porque sus referencias se han confundido, porque las referencias son múltiples, porque nadie indica cuáles son los valores hacia los que tendemos. La estructura social que descansa sobre los medios y no tiende hacia los fines no podrá volver a ser indicadora del camino a seguir. Observamos cómo el homicidio, la esclavización, la explotación del otro, la mentira, la corrupción son juzgados como “medios” y justificados por su éxito. La eficacia de la No-violencia tira por los suelos estas justificaciones que dependen de falsos absolutos como son la técnica, la política, la economía o la misma ciencia. La No-violencia consiste en ajustar los medios a los fines; si el fin es justo, los medios deberán serlo también.

La Verdad no es posesión de nadie: es otra razón por la que es bueno recurrir a la No-violencia. En efecto, en ella podemos desembocar en el descubrimiento de nuestro error y, si estamos en lo cierto, utilizar la misma

lucha para alcanzar mayor conocimiento y, por consiguiente, más verdad. Porque un postulado fundamental del que depende toda lucha no-violenta es que el espíritu de justicia está en mi enemigo como en mí y que el mal y el error están en mí como en él. No puedo empezar una lucha no-violenta para la defensa de los derechos humanos antes de haber iniciado un trabajo de purificación. “El campo de batalla de la No-violencia, dice Vinoba, es el corazón del hombre”. La preparación regular a la No-violencia es la iniciación a la vida interior que es conocimiento, posesión y don de sí mismo. “No conozco nada más envilecedor que esta ignorancia de su propio poder, del poder de su alma”. Y Vinoba decía también en su discurso de Delhi en 1951: “En primer lugar deseo un cambio en los corazones; en segundo lugar quisiera atraer una transformación de las existencias; finalmente que este cambio no provenga de decisiones individuales de uno u otro funcionario sino de una estructura económica que impone esta manera de degradar al ser humano”. Y la reflexión puede ir más adelante. ¿Cómo puede existir en este mismo modelo económico las fortunas inmensas que conocemos? ¿Para qué sirve la acumulación de dinero? Sabemos que es muy difícil indicar cuál es la referencia económica, porque cada quien tiene las suyas definidas por razones de su cultura, de su educación, de su trabajo; sin embargo, es oportuno recalcar que después de ciertos límites cuyos indicadores podríamos definir sin mayores conocimientos de economía, existe una injusticia real. Es San Basilio, Padre de la Iglesia, quien decía: “El par de zapatos que tú no utilizas pertenece al que anda descalzo”. Hay aquí dos parámetros. Primero lo que no usas, que sea par de zapatos o casas o terrenos o coches, no te pertenece y segundo, la necesidad del medio. Teniendo en México la cantidad de míseros que están por debajo de los mínimos vitales y sufren la desnutrición, la enfermedad, la marginación de todo tipo, la acumulación sin razón de los bienes materiales se torna criminal. Más aún es necesario recordar que los empresarios que administran grandes cantidades de dinero porque sus empresas así lo requieren, no son dueños de estas riquezas sino sólo gerentes de ellas. Condenamos el robo como un delito, pero al mismo tiempo hacemos causa común con los que provocan este gesto antisocial acumulando grandes cantidades de dinero. Hemos creado un cuerpo legal que coloca a los ricos en lugares de respetabilidad hasta tal grado que esto ya no impresiona a nadie, menos nos indisponen. La injusticia que todo este esquema representa es la que debe ser considerada por los defensores de los derechos humanos. El nivel de vida no se mide con las posesiones materiales. Nos hemos dejado llevar por un criterio mercantil: a mayor nivel de consumo de productos superfluos, más alto

nivel de vida; éste es un error fundamental de nuestro sistema económico. El verdadero nivel del hombre está en su sentido de la dignidad humana, suya propia y la de los demás.

La filosofía y la estrategia de la No-violencia activa contiene una paradoja, hay que mostrarla. No es posible que se institucionalice la puesta en tela de juicio de la misma institución. En otras palabras, la No-violencia activa no constituye un aparato político, no es una filosofía política, no es un eros tampoco. La No-violencia activa sí es una filosofía de la vida y una ética. Los cambios hacia mayor justicia se darán cuando toda la población haya adquirido confianza en sí misma. No podemos seguir esperando que los gobernantes resuelvan todos los problemas de la nación, tomemos en nuestras manos las riendas de la transformación hacia la igualdad como primer apoyo de los derechos humanos. Esta igualdad es ante todo cultural y social antes que económica. Nuestra estructura confunde el nivel económico con el nivel cultural porque sólo con el apoyo económico se puede alcanzar niveles más altos de cultura. Esta oposición debe reducirse hasta desaparecer. Una igualdad cultural crearía una nueva nación.

Las recomendaciones son oficios que se envían y a los que se responde con otros oficios. Así es la administración. En un momento hace falta poner el cuerpo por delante, ir en los lugares, estar con las personas, crear nuevas estructuras. El placer ocupa un lugar preeminente en nuestras inquietudes. Correr detrás del placer es correr también detrás del dinero. Esta situación se envenena más porque para lograr este objetivo debemos explotar a los trabajadores. Ahí donde el placer personal es la única ley, el sufrimiento agobia la sociedad. El orgullo es otra de las limitantes que nos obnubilan. Considerarse superior a los demás es desdeñar la igualdad esencial que no admite comparación.

La lucha por la defensa de los derechos humanos empieza, por consiguiente, por la purificación de las personas porque ahí reside el mayor obstáculo al desarrollo nacional. La disciplina personal es la regla si se quiere que reine la No-violencia. Ser libre realmente es señorear sobre nuestros sentidos y sobre nuestro espíritu. La educación escolar o extra escolar (los grupos de defensores de los derechos humanos son una escuela de vida permanente) debería tender a desarrollar en todos la aptitud al dominio de sí mismo y a la disposición de servir a los demás.

¿Por qué dedicarse al estudio de los derechos humanos cuando lo que importa es la acción en pro de tales derechos? Detrás de la lucha por los derechos humanos hay ideas profundas, si no las estudiamos, corremos el riesgo de apagar la inspiración que nos sostiene. Finalmente la acción misma disminuirá hasta dejar de existir. Limitarse a la práctica sin penetrar en la profundidad de la filosofía: antropología, ética, filosofía política, la acción será benéfica por un tiempo, pero no se consolidará. La vida del pensamiento que sostiene nuestra acción no está en los libros, no es un dogma, es la observación de las condiciones existentes la que nos impulsa, pero no ciegamente sino después de la síntesis entre el libro, porque existe (Declaraciones de derechos humanos o Constitución política, por ejemplo), la situación que vivimos y nuestro entendimiento. El estudio y la creatividad para encontrar los mejores medios para la defensa de estos derechos son condiciones *sine qua non* del éxito. Una de las virtudes que aparecen como centrales para la lucha no-violenta para la defensa de los derechos humanos es la ausencia de temor. *La Gita*, libro religioso de enorme trascendencia en el mundo oriental, como nuestra Biblia en el mundo judeo cristiano, coloca esta virtud encima de la misma espiritualidad. La lucha es creación, es educación. El objetivo es crear una sociedad que no tenga miedo. El miedo de nuestro pueblo es causa de muchos de sus males de los que sólo nombraría dos: (1) la extrema pobreza de muchos y la inseguridad económica, y (2) la falta de unidad social. Este segundo motivo por el que tenemos miedo está arraigado en la cultura individualista (pero eso es moderno) y en la tradición de la familia clánica. Es difícil organizar a nuestro pueblo en grupos alejados de la familia, porque hay temor fuera de ella. Es la oscuridad, es la inseguridad de lo desconocido. Inseguridad que también tiene su raíz en la poca conciencia de sí y la falta de autovaloración. Conocerse a sí mismo es el principio de la confianza en sí. No se trata de imponer reglas de conducta, se trata de que cada quien tome conciencia de lo que es esencial en sí mismo. La transformación personal se da inmediatamente cuando se alcanza este objetivo. La acción sigue igualmente a este descubrimiento.

La No-violencia como filosofía de la vida nos conduce a vencer el miedo, conociendo nuestra dignidad y así lograr el respeto que nos merecemos. Hay aquí una nueva dimensión de los derechos humanos que se está imponiendo y que es de promoverse.